

BOLETÍN DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU



Número 25

Junio de 2011

Palabra de Dios

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse".

Hechos 2,1-4

LA ORACIÓN DE ALABANZA.

"A Él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad para ser nosotros alabanza de su gloria" (Ef.1, 11-12).

La Alabanza es uno de los rasgos más característicos de la Renovación Carismática, fruto del descubrimiento del Señor y del encuentro con Él, desbordados por el amor que nos manifiesta y que vemos también reflejado en nuestros hermanos y en toda la creación. "Estamos creados para ser alabanza de gloria" (Sor Isabel de la Trinidad).

Pero no alabamos sólo por lo que recibimos de bueno, de bondad, de misericordia de parte de Dios. Alabamos a Dios porque es Dios. Nos alegramos profundamente de su Presencia, de su Ser, de su Existencia. No somos esclavos en la alabanza ni mercenarios buscando nuestro interés. Somos hijos en el Hijo, y si "hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rom. 8,17).

Recibimos un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar "Abba, Padre" (Rom. 8,15). Por ello nuestra alabanza no debe cesar jamás. No es una alabanza que nace del sentimentalismo ni se alimenta del éxito humano, no

Índice

1.- Editorial

3.- "Vivir para alabar". Vicente Borragán Mata O.P.

10.-"El canto de alabanza". Mamen Macías López.

12.-"Alabanza en lenguas". Chus Villarroel O.P.

16.- Encuentro Europeo de jóvenes líderes. Rut Carrera y Bárbara de Lorenzo

22.- El Rincón de los Testimonios

25.- Ideas para tu biblioteca

26.- Noticias. A tu servicio.



se alía con las emociones ni depende de ellas, sino que es activada por el don. Esto lleva consigo el deseo de alabar a Dios en todo momento, en toda circunstancia, ante el dolor propio o ajeno, en la tristeza o en la alegría porque "la gran obra de los hombres es alabar a Dios" (S. Agustín).

El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu (Rom. 8,16) y nos empuja a esta alabanza profunda y continua que no debe cesar jamás y que ya es contemplación y preludeo del

"Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso. Aquel que era, que es y que va a venir" (Ap. 4,8), canto ininterrumpido que resuena desde toda la eternidad y al que estamos no sólo invitados sino elegidos de antemano para entonarlo.

La alabanza nos transforma interiormente, derriba barreras, cura heridas, rompe ataduras, elimina miedos y al renovarnos interiormente renueva todas las cosas a nuestro alrededor. Como la piedra al caer en el agua crea ondas cada vez más grandes, la crítica se transforma en bendición, el mal en

bien, la debilidad en fortaleza, el desánimo en ilusión, el orgullo en humildad y la sequedad en "fuentes de agua viva". Alabemos al Señor sin descanso, porque sólo El es "nuestra esperanza y alegría...toda nuestra riqueza a saciedad" (AID Francisco de Asís) Alabemos a la Trinidad Eterna junto con los ángeles, nosotros aquí en la tierra diciendo: "Amén alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén"(Ap.7, 12).



!!! VEN Y JUNTOS ALABEMOS !!!

VIVIR PARA ALABAR

Vicente Borragán Mata O.P.

El lenguaje de la alabanza ha sido siempre utilizado para ensalzar a los grandes personajes de la literatura y del arte, de la política y del deporte, pero muy poco para dirigirnos a Dios, el que está por encima de todos los personajes y acontecimientos. Pero, ¿para qué hemos sido creados? ¿Para qué vivimos? ¿Qué haremos durante toda la eternidad? ¿Qué deberíamos hacer durante todos los días de nuestra vida? “Si rruiseñor fuera, decía Epícteto, hiciera el oficio de rruiseñor; si cisne, el de cisne. Ahora bien, soy ser de razón: cantar debo a mi Dios. Esta es mi tarea, la haré y no abandonaré este puesto en cuanto me sea concedido, y a vosotros al mismo himno os convocaré”. Por eso, “abre, Señor mis labios, y mi boca cantará tu alabanza”.

1. Pero, ¿es posible alabar a Dios?

Durante muchos siglos la alabanza no ha formado parte del vocabulario corriente de la Iglesia. Por una parte, se diría que al hombre no le han faltado razones para no alabar, porque Dios no ha estado “demasiado brillante” en nuestra historia. Si bastara mirar a la tierra para reconocer de inmediato su acción, ¿por qué son tantos los que le niegan o viven como si no existiera? ¿Es el mundo un paraíso donde el Señor sale a tomar el fresco todas las tardes y a conversar con el hombre? ¿Cómo es posible reconocer su huella en medio de este mar de dolor que

nos rodea por todas las partes? ¿Por qué tantas guerras, tanta sangre, tantos asesinatos, tanta injusticia, tanto odio, tanta absurda maldad? ¿Cómo detectar la mano de Dios en nuestra misma naturaleza? El suelo no da ni una espiga de más para alimentar a los hambrientos, los terremotos y los tsunamis no respetan la vida de tantos seres humanos, que mueren sepultados bajo la tierra. ¿Ha perdido el control de la historia humana? ¿Ha abandonado al hombre a su propio destino? En este mundo sin piedad, ¿puede hablarse de un Dios bueno y de la alabanza que se merece? Honestamente hablando, ¿se le puede alabar?.

Pero el mal anida todavía en un nivel más profundo. La mayoría de nosotros hemos recibido de los que nos han precedido la idea de un Dios terrible, justiciero y cruel, autoritario y vengativo, que espía cada uno de nuestros actos y vigila nuestra conducta más íntima, más inclinado al castigo que al perdón; un Dios insaciable a quien hay que tener propicio en todo momento. Durante siglos enteros sólo hemos oído hablar de renunciaciones y sacrificios, de esfuerzos, obras y méritos para tenerle de nuestra parte, Pero, ¿quién podría alabar a un Dios así? Por eso, la actitud del hombre ante él era de miedo y de temor, de súplica y de petición, de sumisión y de obediencia. Por eso no podían florecer ni la acción de gracias ni la alabanza.



2. La Renovación carismática

Pero, de repente, hemos comenzado a respirar aires nuevos. Algo ha sucedido en la Iglesia de nuestros días. El Señor ha derramado una corriente de gracia, que conocemos con el nombre de *Renovación carismática*, que lo está renovando todo. Ya no se habla de pecado, sino de gracia; no de condenación, sino de salvación, no de virtudes, sino de dones; no de exigencia, sino de gratuidad; no de ascética, sino de mística; no de la obra del hombre por Dios, sino de la acción de Dios por el hombre; no de súplica, sino de acción de gracias y de alabanza; no de lo debido, sino de lo gratuito. Algo ha pasado que no habíamos experimentado nunca y que jamás hubiéramos podido imaginar: una irrupción del Espíritu, de su amor y de su gracia, un desbordamiento de la *gratuidad* de la acción de Dios a favor del hombre.

Seguramente ha dejado “fuera de juego” a la mayoría de los fieles cristianos, pero los que han sido alcanzados por esa gracia ya no podrán jamás renunciar a ella, porque les ha atrapado en la totalidad de su ser. La gratuidad de la acción de Dios se ha convertido en el eje en torno al cual gira toda la vida cristiana. Ella es la raíz y el fundamento de todo. Eso es lo que nos hace temblar de emoción. Dios nos ha amado antes de que nosotros hayamos podido hacer nada por él: nos ha salvado y reconciliado, nos ha convertido en hijos y

herederos, nos ha abierto de par en par las puertas del cielo, nos ha regalado la vida sin fin, nos ha dado a su Hijo, nos ha colmado de su Espíritu, nos ha llenado de dones, gracias y carismas. Pero, ¿qué hemos hecho para ser amados y perdonados, salvados y convertidos en hijos? Absolutamente nada. Todo ha sido gracia derramada, gracia inmerecida. Dios no ha establecido entre él y nosotros una relación de justicia, sino de gracia; no de derechos, sino de gratuidad. Por tanto, *vivir en gratuidad* significa exactamente *vivir gratis*, es decir, vivir por *gracia* o por las *gracias*. Y eso quiere decir que el hombre es una pobre criatura que depende de Dios en cada instante, y que sin él es incapaz de vivir.

La religión ha sido concebida de una doble manera: como religión de obras y de méritos, o como religión de gracia y de gratuidad.

La religión de obras pone el acento sobre lo que el hombre tiene que hacer para ser agradable a los ojos de Dios. Pero toda religión que enfatice el esfuerzo humano está falsamente orientada. Esa relación con Dios produce tipos ascéticos y llenos de coraje, pero sometidos siempre a una tensión que termina por romperlos en mil pedazos. En todos los tiempos y en todas las religiones los hombres se han esforzado por hacer lo que Dios les ha mandado, pero lo que él quiere no son nuestras obras, sino nuestro corazón. Por eso, la religión de obras no puede florecer en alabanzas.

Esos son los dos estilos de vida que se presentan ante los hombres. ¿A qué damos la

primacía: a las obras del hombre o la gracia de Dios? ¿A lo que nosotros tenemos que hacer por Dios, o a lo que Dios ya ha hecho por nosotros? Esa es la cuestión. La gratuidad es el estilo de vida del hombre renovado. Hemos creído que por hacer esto o aquello nos hacíamos agradables a Dios. Pero Dios no nos pide ni esto ni aquello, sino a nosotros mismos. Es preciso que nosotros mismos nos hagamos obra de Dios. Sólo a partir de ahí podemos abrir a Dios un crédito ilimitado y alabarle sin cesar. Ya no son los lazos de la ley los que nos atan, sino los lazos del amor los que nos amarran a él. Todo es gracia por parte del Señor, todo debe ser gratitud por parte del hombre. En el encuentro con el Señor, el hombre se siente solicitado en lo más hondo de su ser para responder amorosamente a esa gracia inmerecida. Ya no puede vivir como si nada hubiera pasado, porque lo más maravilloso ha sucedido para nosotros. Ya no es posible la marcha atrás. Puede haber idas y venidas, pecados y distracciones, pero hay algo que jamás se podrá olvidar. Todo lo que hagamos tiene que ser como un eco de esa acción de Dios en nosotros, todo tiene que moverse en la línea de la acción de gracias, de la alabanza y de la adoración. La gratuidad de la acción de Dios por nosotros es el punto de partida de todo.

Pero junto a la gratuidad, y totalmente inseparable de ella, aparece la alabanza. La gratuidad se vive, la gratitud y la alabanza se expresan. La gratuidad es la acción inmediata de Dios en el hombre, la alabanza es el eco

sonoro que produce su acción en él. Por eso, no hay alabanza que no proceda de la gratuidad, pero tampoco puede haber gratuidad que no se manifieste en alabanzas. Una alabanza que no procediera de la gratuidad se convertiría en una palabrería absurda, pero la gratuidad que no se expresara en alabanzas se convertiría en una idea sin contenido real. Por eso, ni gratuidad sin alabanza, ni alabanza sin gratuidad, porque las dos están tan íntimamente unidas como el calor y la llama. La alabanza es el termómetro de la gratuidad. Si Dios no hubiera hecho nada por nosotros no habría nada que agradecerle ni tendríamos razón alguna para alabarle. Es su acción gratuita, amorosa y salvadora, lo que nos agita interiormente y lo que nos hace estallar en alabanzas. De ahí que sólo podamos detectar el grado de intensidad con el que vivimos la gratuidad por la alabanza que provoca en nosotros su acción.

3. Entonces, ¿qué hacer?

Si por parte de Dios todo es gracia, por parte del hombre todo debe ser alabanza. Porque si Dios lo ha hecho ya todo por nosotros, entonces, ¿qué podemos hacer nosotros por él? ¿Qué esperará de nosotros? ¿Obras? ¿Grandes obras? Pero, ¿qué obras podemos hacer que sean dignas de él? ¿Qué obra salida de nuestras manos podría darle la gloria que se merece? ¿Qué podemos hacer que sea digno de su grandeza? San Agustín lo expresó en estas palabras: “La gran obra de los

hombres es alabar a Dios.” Sólo en la alabanza podemos responder, aunque sea de una manera inadecuada, a la obra que Dios ha hecho por nosotros. Él nos ha creado y nos ha amado desde toda la eternidad, nos ha elegido para una vida sin fin y nos ha entregado a su Hijo. Por su parte todo está cumplido. A él no le queda nada por hacer, pero a nosotros nos queda una tarea que realizar: alabarle sin cesar. Podemos optar por vivir nuestra propia vida o por dejar que Dios viva su vida en nosotros, por ser autónomos o por vivir en una alabanza sin fin. Pero cuando el corazón del hombre deja de mirar hacia sí mismo y eleva definitivamente sus ojos hacia Dios, su vida entera se convierte en un canto de gloria sin fin. Por eso, la alabanza es un estilo de vida, una forma de vivir, algo que brota en todos los momentos, como un río que fluye sin cesar.

4. Alabar, ¿por qué?

La alabanza es el comienzo, la trama y el fin de la vida humana. El hombre está inmerso en ella como un medio ambiente que le atrapa por entero. La gratuidad de la acción de Dios no le deja respiro. Esa es la experiencia que la mayoría de nosotros estamos haciendo en la Renovación Carismática. Pero, ¿estará respaldada esa experiencia por la palabra de Dios?

Sí, lo está. Los hombres del pueblo de Dios dieron rienda suelta al sentimiento de alegría que se apodera del ser humano al contemplar todas sus obras. En una lengua como la hebrea, bastante pobre de palabras, llama mucho la atención la variedad y riqueza de términos utilizados por los autores sagrados para expresar su admiración y su asombro por él. Los verbos más usados son alabar, bendecir y dar



gracias, pero también aparecen cientos de veces los verbos cantar, tocar, engrandecer, aclamar, proclamar, glorificar, gritar de alegría, exultar, ensalzar, celebrar, anunciar, publicar. El asombro que experimentaron al contemplar a Dios en sí mismo, en su santidad y en su grandeza, en su majestad y en su belleza, y en todas las maravillas que él había obrado, les hicieron estallar en alabanzas. Desde ese momento, el pueblo de Dios no tuvo ojos más que para el Señor. Cuando Copérnico y Galileo descubrieron que la tierra no era el centro en torno al cual todo giraba, se produjo una revolución científica. Pues mucho mayor es la revolución que se produce cuando el hombre reconoce que él no es el centro del sistema en torno al cual todo gira, sino sólo un planeta de segundo orden. La alabanza saca al hombre de sí mismo y le catapulta hacia el infinito. Dios ocupa por entero el escenario de su vida. Alabar es dejarse deslumbrar por la grandeza de ese Dios que tiene todos los encantos imaginables como para fascinarnos por entero. Por eso, ni una sola voz puede estar callada. Un Dios a quien nunca pudiéramos alabar ya no sería el Dios revelado, sino otro dios, minúsculo y pequeño. Pero nosotros creemos en un Dios infinito y la alabanza nos hacer perder en ese mar que no tiene ni fin ni confín.

5. Alabar ¿quién?

Dios merece una alabanza infinita, porque infinita es su grandeza y su bondad, su gracia y su ternura. Por eso, la creación entera está implicada y complicada en alabarle y bendecirle.

5.1 El hombre

El hombre es el primero en ser convocado a la alabanza. Es evidente que Dios no necesita su alabanza, porque su silencio no puede empañar para nada su gloria infinita. ¿Qué puede perder si el hombre no le glorifica? ¿Se notará su ausencia en la coral de la creación? ¿Será indispensable su voz para cantar sus alabanzas? Por más extraño que pueda parecer, la respuesta es afirmativa: sí, el hombre es un ser cuyo puesto nadie puede ocupar, porque es la única criatura dotada para la alabanza. Sólo él puede contemplar los cielos infinitos o cada pequeña cosa de la tierra y elevar agradecido un canto al Señor. Si el hombre no alabara, la creación estaría como muerta. El hombre, por el mero hecho de existir, es música y canto. Entre el hombre y Dios corre un río de alabanza. Por eso está comprometido con todo su ser y con todas sus fuerzas, en todo momento y en todas las circunstancias, en alabar al Señor.

5.2 El pueblo de Dios

Pero una sola voz no basta para alabar al Señor. A mí me gusta expresarlo de la manera siguiente: “Si alabando con todo mi ser y durante toda mi vida yo pudiera darle la gloria que le es debida, entonces daría *vacaciones* a todos los hombres y a todos los seres, para que se dedicaran a hacer otras cosas. Yo me encargaría de la alabanza”. Pero ¿qué sería una sola voz alabando al Señor? Absolutamente nada. Por eso, yo necesito oír las voces de mis

hermanos junto a la mía, las necesito todas a mis flancos, porque mi voz no puede glorificarle en la medida de su grandeza. Por esa razón, los autores sagrados convocaron a su pueblo, sin distinción de edad, sexo o condición social a alabar a Dios: niños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres, amos y esclavos, santos y pecadores, sacerdotes y levitas...Nadie podía quedar al margen de la alabanza. Y debían hacerlo de día y de noche, estando en casa o yendo de camino, en el trabajo y en el descanso. Mas para que nunca cesara la alabanza, un grupo de sacerdotes y de levitas seguían alabando al Señor en el templo durante toda la noche. Así, no había ni un solo momento en el que no subiera hacia él una hermosa alabanza. Así, la alabanza *resonaba* sin cesar en la asamblea de los amigos y de los íntimos de Dios.

5.3 Todos los pueblos

Israel se sintió sobrecogido por la grandeza y la belleza de su Dios. Y su alabanza se fue haciendo cada día más ambiciosa, hasta tomar proporciones de una ola gigantesca. No bastaba que un hombre alabara al Señor con todo su ser y con toda su vida; no era suficiente que el pueblo elegido le alabara de día y de noche. No, no era suficiente. El Señor merecía una alabanza más grande. Del corazón de Israel, un pueblo insignificante, brotó un ansia casi infinita por asociar a todos los pueblos a la alabanza que él le tributaba. Porque algo esencial hubiera faltado en el concierto de la alabanza a Dios si la mayor parte

de las voces de los hombres hubieran permanecido mudas o indiferentes. Todos los pueblos, con todos sus habitantes, según sus diversas categorías sociales, desde las más altas hasta las más bajas, debían rendir homenaje de alabanza al Señor: los reyes y su poderío, los príncipes y su esplendor, los jueces y su justicia, los sabios y los ignorantes, los célebres y los anónimos, los ricos y los pobres, los altos y los bajos, los sanos y los enfermos; los jóvenes con su fuerza, los niños con su candor, las vírgenes con su belleza, los ancianos con su experiencia, los lactantes y los embriones, como dice el Talmud, cada uno con su voz, cada uno con su fuerza. Y así, una alabanza cada vez más compacta va subiendo de la tierra al cielo, cuando todos los hombres, cualquiera que sea su raza, lengua o color de su piel, su estado o condición social, su edad o su sexo, responden a la convocatoria lanzada por el pueblo de Dios y forman con él un coro de gloria. Es la voz de la humanidad entera cantando una canción de alabanza sin fin.

5.4 Todas las criaturas

Pero la ambición del que ha experimentado la grandeza y el amor de Dios es única: que el mundo entero, con todo lo que contiene, le celebre sin cesar. No basta que yo alabe al Señor con todo mi ser, con todas mis fuerzas y en todo momento; no es suficiente que mi pueblo le alabe conmigo; no es bastante con que todos los hombres le alaben sin fin. Las voces

humanas son, sin duda, las más bellas de toda la creación visible, pero no son más que una parte insignificante en el conjunto del universo. Si el resto de las voces permanecieran mudas, la alabanza sería imperfecta. Por eso, el pueblo de Dios convocó a toda la creación para que se uniera a su alabanza: "Criaturas todas del Señor, alabad al Señor, ensalzadle por todos los siglos", "Que te alaben, Señor, todas tus criaturas en todos los lugares de tu imperio", "Que toda carne te bendiga y que toda lengua proclame tu nombre sacrosanto por siempre jamás", "Que todo cuanto respira alabe al Señor". A él sube sin cesar la alabanza de las galaxias, de las estrellas y de los espacios infinitos, del sol y de la luna, de los árboles y de las flores, de las auroras y de los ocasos, de los mares y de los ríos, de los montes y de los valles, de los peces y de los cetáceos, de los rayos y de los truenos, de los aires y de las tormentas, de los fríos y de los calores, de los días y de las noches... Cada ser y cada cosa tienen que estar en su lugar para cumplir la misión que les ha sido confiada: ser alabanza del Dios vivo. Si cerráramos nuestros ojos y afináramos nuestros oídos sólo oiríamos una nota triunfante, un grito unánime: "¡Gloria, gloria, gloria!"

6. Alabar, ¿cómo?

Alabar, sí, pero ¿cómo expresar a Dios toda nuestra admiración? ¿Cómo cantar su grandeza? El hombre que entra en la



alabanza lo hace con todo lo que es y con todo lo que tiene: con su boca, con su lengua, con sus labios, con sus manos, con sus brazos, con su inteligencia y con su corazón, con sus sentimientos y sus emociones, con todas sus fuerzas y con toda su pasión, con todos sus deseos y ansias, con aclamaciones y con vítores, con música, con cantos y danzas. Lo que ha experimentado no le cabe en el pecho, sino que le desborda. Alabar a Dios se convierte en una *necesidad biológica*. Eso es lo que se repite hasta la saciedad en los textos bíblicos: "Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria todo el día", "Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca", "Mis labios te alabarán jubilosos", "De mis labios brota la alabanza", "Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza", "Doy gracias a Yavé de todo corazón", "Bendice, alma mía, al Señor", "Viva mi alma para alabarte" etc. etc.

La alabanza arranca del corazón como de su fuente y se va irradiando por todo el cuerpo, inundando a todos los miembros con su ímpetu gozoso e irresistible. A ella se asocian los instrumentos y la música, las aclamaciones victoriosas, el júbilo y la exultación. Todos los seres del mundo se unen a la fiesta. El mundo es como una flor que se abre para Dios y derrama su perfume para él. Es la alabanza universal.

7. Alabar, ¿cuándo?

Pero alabar a Dios no es sólo un hecho o un gesto aislado, sino la ocupación de toda la vida. Si Dios nunca deja de ser Dios, si su grandeza y su amor jamás tienen fin, la proclamación de su alabanza tampoco debe tenerlo. La alabanza compromete al hombre en una aventura grandiosa. Estamos atrapados por ella en la totalidad de nuestro ser y de nuestro tiempo.

El hombre que vive la vida nueva que el Señor le ha regalado ya no puede dejar de alabar. La alabanza se convierte en una vocación, en una profesión, en un estilo de vida. Los textos bíblicos lo repiten hasta la saciedad: hay que alabar a Dios siempre, sin cesar, sin tregua, en todo tiempo, en todo momento, en todos los momentos, día tras día, todos los días, todo el día, desde ahora y por siempre, de edad en edad, de generación en generación, por los siglos de los siglos, por toda la eternidad. ¿Cómo atenuar el impacto de esas palabras que nos apresan con su fuerza?

Y eso quiere decir que tenemos que alabar al Señor en todos los momentos y en todas las circunstancias de la vida: en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y en las tristezas, en el éxito y en la desgracia. No hay situación humana, por desgraciada y dolorosa que sea, que no pueda ser convertida en motivo de alabanza. Todo puede fallar o derrumbarse a nuestro alrededor, menos él. Más allá de las nubes está el Sol de todos los soles, el Día de todos los días, la

Luz de todas las luces, el Amor de todos los amores, la Vida de todas las vidas, la esperanza contra toda esperanza. Cuando llega el cansancio y la desgana, la enfermedad o la impotencia para casi todo, el Espíritu está ahí todavía, arrancando clamores de gloria de lo más hondo de nuestro ser..

“La alabanza debería ser como la loba que aúlla dentro de nuestro ser y que quema nuestros huesos”. Y eso puede ser así, porque la alabanza no brota del sentimiento, sino del *consentimiento*; no es una alabanza *sentida*, sino *consentida*; no procede sólo de mis impulsos, sino de mi voluntad; no nace de la emoción, sino de la convicción; no nace sólo de las ganas, sino también de la desgana; no florece sólo cuando me encuentro bien, sino también cuando todo me parece que va mal; no es flor de huerto, sino de desierto; es como el musgo que nace entre las rocas peladas; sale de ese deseo infinito, más grande que el mundo entero, de querer alabar al Señor; nace de las profundidades más recónditas del alma, allí donde las fluctuaciones de las emociones no pueden afectarla en absoluto, allí donde el Espíritu enciende ese ansia infinita. La alabanza no puede estar a expensas de mi salud o de mi enfermedad, de mis gustos o de mis disgustos, de mis ganas o de mis desganas. Es algo que está más allá de la piel, en lo íntimo del corazón, amarrada al alma. Si Dios no deja nunca de ser Dios, yo nunca debo dejar de alabarle. Eso es lo que engendra en mi corazón un deseo infinito de ser para Dios una pura alabanza de su gloria.

La alabanza es como la vida: una vez que ha comenzado ya no conoce tregua ni reposo. Por eso, el que ha conocido la gracia de la gratuidad y se adentra por los caminos de la alabanza hace un mal negocio si piensa que encontrará un tiempo para las vacaciones y el descanso. La alabanza es como las aguas de un río que no dejan de fluir. No la podemos dejar casa ni nos deja reposar un instante, sino que nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Porque si la grandeza y la belleza, el amor y la bondad de Dios no tienen nunca fin, su alabanza tampoco debe tenerlo. La alabanza es un compromiso de amor con el Amor de los amores.

Por tanto, se nos impone una conclusión muy clara. La alabanza ha de ser total en *extensión*, total en *duración*, y total en *intensidad*. Es como una espiral que involucra al cielo y a la tierra, a los ángeles y a las estrellas, a los vientos y a las lluvias, a los montes y a los valles, a los mares y a los ríos, a los árboles y a las flores y, por encima de todo, al ser humano por entero, en su cuerpo y en su alma, en su espacio y en su tiempo, en todos los momentos y en todas las circunstancias de su vida. Ese es el aspecto más deslumbrante que se desprende de una lectura de los textos bíblicos, hecha con sencillez de corazón: que la creación entera debe ser un canto de gloria a su Creador; que existe una manera nueva y absolutamente revolucionaria de vivir la vida de cada día; que el hombre debe *vivir en alabanza*.

8. La alabanza como estilo de vida

Por tanto, alabar a Dios es algo mucho más que un acto, un gesto o incluso un modo de oración. Cuando el ser entero del hombre ha entrado en la alabanza, ya no conoce el reposo. Por una cierta *ósmosis* o identificación con el Señor a quien se alaba, el alma deja progresivamente de hacer actos de alabanza, para convertirse toda entera en alabanza. Esa es la llamada más profunda que Dios hace a su corazón. Se trata de ser sencillamente *una pura alabanza de su gloria*. Así es como entre la criatura y el Creador se establece una corriente maravillosa: cuanto más le mira, más le ama y más le alaba; y cuando Dios se siente mirado y alabado, más bendice a la criatura que, a su vez, ama, mira, admira y alaba más y más. Así es como el hombre va de amor en amor, de alabanza en alabanza y de gloria en gloria. Y así es como llega a un punto en el que la alabanza no da más de sí, donde las palabras comienzan a desfallecer para dejar paso al silencio, a la adoración y a la contemplación. No podemos llegar a más. “Ahí estamos, Señor, sin saber ni qué decir ni qué hacer, sin saber si es preferible el silencio o la palabra. Pero desde el silencio más profundo o con el clamor más poderoso sólo queremos decirte una cosa: ‘Alabado seas, Señor, por todas tus criaturas, ahora y siempre, por los siglos de los siglos’. Amén. Amén”.

Así comenzamos a presentir que la alabanza será la profesión o el oficio del hombre por toda la eternidad. ¿Qué hacer, entonces, durante los días de nuestro paso

por la tierra? ¿Cuál ha de ser nuestra preocupación fundamental, sino la de aprender a alabar? ¿Cómo no vivir ya en una alabanza permanente al Señor? Tenemos que estar preparados. Lo que vamos a hacer por toda la eternidad no debe cogernos por sorpresa o desprevenidos. La vida en la tierra debe ser como un ensayo general antes de la representación final. Nuestros cuerpos y nuestras almas deben ser, ya desde ahora, instrumentos afinadísimos para cantar la grandeza del Señor. Alabar al Señor en la tierra es tener ya la eternidad en nuestras manos. Allí, todos alabaremos al Señor con voz de aguas caudalosas, con voz de torrentes y cascadas, como un volcán en erupción. Allí iremos de asombro en asombro, de sorpresa en sorpresa, de gloria en gloria, alabando más y más y todavía más y más. La alabanza es nuestra vocación en la tierra y será nuestra profesión en el cielo. Allí sólo nos ocuparemos en ver, amar, cantar y alabar por toda la eternidad.

9. La alabanza, termómetro de la vida de los grupos.

En la Renovación Carismática, la alabanza es el termómetro de la vida de los grupos: si es fuerte y poderosa, los grupos crecen y están llenos de vida, aunque

sean pequeños; si, por el contrario, languidece o decae, entonces los grupos comienzan a tiritar de frío y se mueren sin remedio. En todo caso dejan de ser un grupo de la Renovación Carismática para convertirse en un grupo que no ha nacido del fuego de Pentecostés. Y lo mismo vale para la vida de cada uno de nosotros. Si la alabanza es nuestro estilo de vida viviremos una vida maravillosa en todos los momentos de nuestra vida, pero apenas dejemos de alabar, se produce “un retorno inevitable de lo *gratuito* a lo *debido*”. El signo más *visible* de que el Espíritu revolotea sobre los grupos y sobre nuestra vida es la alabanza. Por eso, sin dejar de mirar hacia el futuro hay que volver los ojos a los primeros días, cuando ríos de agua viva corrían gozosos por los labios y el corazón de aquellos primeros hermanos nuestros. Si el fuego se apaga, tendremos que volver a clamar un día y otro día, un año y otro año, para que el Espíritu nos lleve hacia aquella “sala alta” donde seamos bautizados, como los apóstoles, en un mar de gracia y de vida, y volvamos a sentir que las lenguas de fuego se posan sobre nuestras cabezas, y que nuestros corazones estallen en alabanzas, proclamando la gloria de Aquel que ha vencido a la muerte y nos ha abierto de par en par las puertas del cielo y de la vida sin fin.

Vicente Borragán Mata O.P.



EL CANTO DE ALABANZA

Mamen Macías López

El canto de alabanza surge como consecuencia del Don de ciencia (que es el conocimiento de Dios desde las cosas y acontecimientos de este mundo y el mayor de estos acontecimientos es el tener, solo por Gracia, la vivencia personal de Jesucristo) y de un coctel de otros dones, que son el de la Esperanza, el de piedad (saborear las cosas del Señor), el de la Fe y el de la música.

La primera vez en la Sagrada Escritura que nos encontramos manifestaciones de cantos e himnos de alabanza a Dios es en el libro del Éxodo 15,1-21 “María, la profetisa, hermana de Moisés y Aarón, tomó en sus manos un tamboril y las mujeres salieron tras ella con tamboriles y bailando. María les decía: cantad al Señor, que se cubrió de gloria; caballos y caballeros precipitó en el mar”. Del corazón redimido de esta mujer brota un canto de alabanza al Señor, que se convierte más tarde, en un gran himno al Señor, que

todo el pueblo, con Moisés a la cabeza, canta al sentirse victorioso desde la redención del Señor (es el cántico de victoria de los redimidos), Éxodo 15, 1-21.

En 1 Crónicas 25, se nos cuenta como el rey David, gran interesado por el canto litúrgico, dejó a su hijo Salomón establecida la organización de los cantores, para que, cuando éste levantara el segundo templo, estuvieran continuamente alabando al Señor.

Los salmos también son bellísimos cantos de alabanza.

Ya en el nuevo testamento Mc 14,26 nos relata que, tras la institución de la Eucaristía, Jesús y sus discípulos “salieron cantando los salmos hacia el monte de los olivos”.

San Pablo les decía a los Efesios “llenaos del Espíritu Santo recitando entre vosotros salmos, himnos y canticos espirituales,

cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando gracias por todo a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo” Ef. 5, 19-20.

Y por último en Apocalipsis 15, 2-4 También se hace referencia al “Canto de los Redimidos”.

Nuestros místicos San Juan de la Cruz canta el “Cantico Espiritual”, “Llama de Amor Viva”..., y Santa Teresa de Jesús “Vivo sin vivir en mí”...

San Francisco de Asís cantaba “el cantico de las criaturas”, de Santo Domingo de Guzmán cuentan que, cuando iba a predicar de un lado a otro, siempre iba por los caminos cantando salmos e himnos al Señor. San Agustín decía que “el que canta al Señor ora dos veces”. Y tantos y tantos hombres y mujeres que a lo largo de historia de la Iglesia han recibido este regalo de Jesucristo.

La música en la alabanza es un “caldo de cultivo” que favorece el clima de interiorización y recogimiento de la persona para entrar en oración y poder exteriorizar la alabanza que el Señor le regala en el fondo de su alma. Solo el canto ungido por el Espíritu Santo, forma ese “caldo de cultivo” y unifica a la asamblea en el mismo espíritu. El canto de alabanza es un don y como tal nos tiene que llevar a experimentar la Gloria de Dios.

Por todo esto, las personas que servimos en música en nuestros grupos de oración de la



Renovación Carismática, no somos directores de una coral, ni de orquesta, no nos valen ni nuestros estudios, ni habilidades ni tan siquiera la experiencia musical. El canto de alabanza es otra cosa. El único que dirige a la asamblea es el Señor.

Los del ministerio de música TAMBIEN SOMOS PUEBLO DEL SEÑOR. “Los de música” tenemos que tener cuidado y ser delicados, porque cada persona de nuestros grupos son “una nota musical” del Señor y El es el que con todos forma “la partitura”, con los que afinan y cantan muy bien y con los que no afinan y cantan regular.

Los que servimos en los ministerios de música de nuestros grupos de oración tenemos que ser hombres y mujeres de oración personal y de escucha al Pueblo del Señor, ya que es a él, al que el Señor regala la alabanza. La música no nos puede distraer de lo fundamental que es Jesucristo. No nos podemos quedar en las “cancioncitas monas”, con letra y música muy bonitas pero sin unción, que nos aparten la “vista” de la Gloria del Señor.

La música no puede “ahogar” la alabanza ni el canto en lenguas, que el Señor regala a su pueblo y asimismo también tiene que respetar los momentos de silencio llenos de unción que el Señor suscita.

Tenemos que tener claro que la música no es lo fundamental en nuestros grupos de oración, lo fundamental es JESUCRISTO.

Cuando un hermano viene por primera vez al grupo de oración, una de las cosas que más le llama

la atención son las canciones. Quieren aprendérselas para poder cantarlas al día siguiente y es precioso ver como a través de ellas empiezan a descubrir otra forma de orar. Por eso pedimos al Señor que nos ayude a ser puentes que faciliten a nuestros hermanos llegar a alabarle con todas sus fuerzas y que tenga paciencia con nosotros, nos regale misericordia, sencillez de corazón y sabiduría para poder servir a su pueblo desde EL para EL.

El canto de alabanza no es un sentimiento, no depende de tus emociones. Tienes una convicción profunda y una certeza que te da la Fe de que Jesús vive en ti, que ha dado hasta la última gota de su sangre por ti porque te ama como nadie nunca te ha amado, ni te va a amar. Empiezas a vivir un Amor que nunca antes habías vivido. El Señor te enamora, de todos los poros de tu piel brota el Amor de Jesucristo pasado por tu carne, ahora puedes decir totalmente convencido como San Pablo que “Jesucristo es tú única ganancia”, o como Santo Tomás “Señor mío y Dios mío”. Solo quieres hablar de tu Amado a todo el mundo, solo quieres contemplarle conocerle mejor, hablarle, decirle que le amas..... pero llega un momento que las palabras se te acaban, ya no encuentras la adecuada para expresar lo que estás viviendo, no

encuentras las palabras para poder responder a Sus invitaciones de Amor Puro, entonces es cuando de tu alma empiezan a nacer notas musicales que se van ordenando en melodías y por fin en cantos de alabanza “alabaré, alabaré ,alabaré a mi Señor”; de amor “te quiero , te quiero...”, “te amo Rey...”, “Jesús, Jesús...”, de admiración a tú Señor “ Cristo, aunque era Dios se despojó y se hizo esclavo”, o te unes al canto de toda la creación “criaturas del señor bendicid al Señor..”. Solo de esa vivencia profunda del amor de Jesucristo vivo y resucitado puede nacer en ti cantos de Gloria y Aleluya a tú Señor.

Nosotros, los de la Renovación Carismática, somos un pueblo privilegiado, somos un pueblo místico y de alabanza, porque el Señor nos ha concedido esa Gracia.

Consintamos a Jesucristo y dejemos que brote de nuestra alma EL CANTO DE ALABANZA. Dejemos que el Señor nos AFINE “LAS CUERDAS DEL ALMA”, para “EL GRAN CONCIERTO” que tendrá lugar en “EL MAR DE CRISTAL”, frente al CORDERO DE DIOS, por toda la ETERNIDAD. Amén.



ALABANZA EN LENGUAS

Chus Villarroel O.P.

Me han pedido que escriba unas páginas sobre este tema. Lo agradezco porque aparte de hacer, tal vez, bien a otros, uno mismo desea formular y aclararse sobre una serie de experiencias que giran alrededor de este tipo de oración. Me voy a limitar a hablar de lo que se nos da en la Renovación carismática sin entrar en estudios o investigaciones sobre otras experiencias de glosolalia de las que no conozco demasiado.

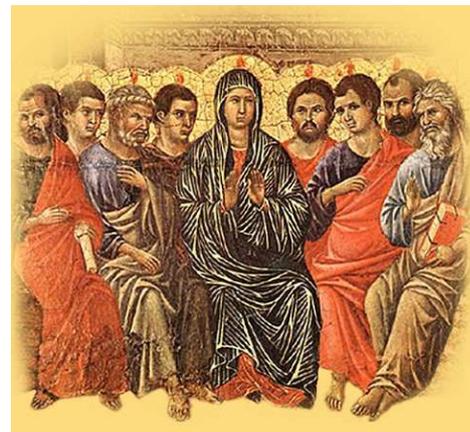
Cualquiera que se acerque a nuestros grupos, sobre todo si son crecidos y numerosos, se encontrará con ese murmullo típico, a veces potente, casi gritos, en los que la comunidad se expresa y enajena durante unos minutos en una intimidad de oración muy profunda. Generalmente suena bien, es armónico, no altera la paz, interioriza a los orantes y les arrebató hacia una presencia recóndita y amada. Es una experiencia muy bella de unión, de modo que, al volver a la palabra y al vocablo, le parece a uno haber perdido calidad y unción.

Se trata de una oración en la que el sujeto o la comunidad se explayan sonoramente pero sin vocablos, sin conceptos, sin silogismos ni raciocinios. No procede como la comunicación ordinaria mediante palabras o pensamientos elaborados por el cerebro o la mente. Pertenece más bien al orden de los gemidos, del llanto, del balbuceo

infantil, del clamor de un campo de fútbol. En estos casos no se usan palabras pero algo del alma se manifiesta con fuerza. Hay comunicación con un tú inexpresable, inefable, que no sabes cómo hablarle, pero que inunda con su presencia.

En el cristianismo ordinario esta manifestación sobrenatural no suele darse. La gente no ora en lenguas. Habla con Dios, le pide y le cuenta cosas, se expresa a la manera humana, hace de él un interlocutor tratable. La oración en lenguas respeta más la inefabilidad de Dios, su trascendencia y nuestra incapacidad de conocerle. Pertenece al nivel del don. Para orar en lenguas debe preceder una experiencia viva del Espíritu Santo y un dejarse hacer de sus dones y frutos. El que ora en lenguas tiene el don de temor y el respeto a Dios ya bastante crecidos .

A mí no me fue fácil llegar a la experiencia de las lenguas. Simplemente no le daba importancia. No echaba de menos lo que no conocía y, por desgracia, tampoco estaba capacitado para comprender lo que me perdía. El que tiene el don sabe que lo tiene pero el que no lo tiene no sabe que no lo tiene. El don siempre es misericordia ya que ni éste ni ningún otro es merecido por nadie. Una tarde me encontraba



paseando por el claustro de mi convento. Creo que estaba orando cuando de repente, noté en mi garganta algún movimiento y sonido extraño. Me sobresalté ligeramente si bien pronto lo identifiqué: estaba comenzando a orar en lenguas. Dada mi obcecación, no le di mucha importancia. El don viene en un reino de gratuidad que yo entonces comenzaba a comprender.

No obstante, sentí la necesidad de ir a la Biblia para ver lo que dice sobre este fenómeno. Me encontré con que sólo es mencionado en la primera carta a los corintios. En el capítulo 14 San Pablo dice: *Deseo que habléis todos en lenguas, aunque prefiero que profeticéis. Entonces ¿qué hacer? Oraré con el espíritu pero también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu pero también con la mente. Doy gracias a Dios porque oro en lenguas más que todos vosotros, pero en la asamblea prefiero decir más una palabra inteligible que mil en lenguas. Orar con el espíritu es lo que llamamos nosotros orar en lenguas; orar* 12

con la mente es orar con vocablos y conceptos. Lo que dice San Pablo es interesante porque certifica la existencia de estos fenómenos en la Iglesia primitiva; él sin embargo, no está preocupado por darnos definiciones sino por el orden en las reuniones y por el respeto a los nuevos o no iniciados.

Sabemos que en la Iglesia se oró en lenguas durante bastantes siglos. San Agustín nos lo certifica. Según se iba estructurando más la liturgia, iba muriendo la espontaneidad. La de orar en lenguas murió en Constantinopla en el siglo séptimo. El emperador, obsesionado con los complots y conspiraciones, prohibió los últimos grupos libres que se reunían para orar, en los que aún se ejercitaba este tipo de oración. De ahí en adelante, no se encontró nunca más lugar para él en los rituales oficiales. Como es una moción del Espíritu nunca se podrá erradicar. Por eso se ha mantenido latente en la Iglesia a la espera de rebrotar cuando se dieran las condiciones idóneas, como ocurre ahora. Conocemos el caso de muchos santos que oraban en lenguas sin saber ni tener conceptos claros de lo que estaban haciendo.

Este modo de orar, como vemos, ha tenido una historia muy turbulenta. Sin embargo, nosotros debemos sacarle todo el jugo espiritual del que es portador que no es poca cosa. Pese a mis primeras reticencias fui entrando poco a poco en la hondura de su misterio. Hoy es

el día que cuando tengo que orar o deseo orar en serio, sólo lo hago en lenguas. Si oro por una persona ¿qué voy a decirle a Dios? ¿Le voy a pedir cosas para ella? ¿Voy a programar a Dios? Oro en lenguas con el máximo respeto a la voluntad de Dios a la vez que mi corazón entrega esta persona a la acción paternal del Señor. Él sabe lo que le conviene. Sabemos lo reconfortante que es esta oración de intercesión para el que la hace y el que la pide.

La calidad de esta oración se basa en que es altamente contemplativa. La oración más pura es la que se ha ido despojando de sentimientos, de intereses, de métodos, de peticiones personales por más santas que sean. Los místicos te cuentan que en las purificaciones pasivas tiene que desaparecer todo, hasta tus gustos, aficiones y modos personales de hacer, ya que

ninguna de tus cosas y modos te va a unir con Dios. Si quieres que tu oración se purifique tienes que acostumbrarte no a darle cosas a Dios sino a recibirlas de él. La única ofrenda agradable al Padre es Jesucristo y en él, es decir, sepultado con él, para resucitar con él, tienes que ir caminando. Unido a Jesucristo de esta manera, él te da su Espíritu que te lo enseña todo. A la derecha de Jesucristo el cero que eres se hace de un valor infinito. Sin Jesucristo tu cero es nulo para el reino de los cielos. Lo primero que te enseña el Espíritu es a orar en espíritu y en verdad. Tú no sabes lo que debes pedir, no tienes palabras para dirigirte a Dios. Lo puedes hacer, pero nunca saldrás de mucha imperfección. San Pablo es mucho más claro cuando nos dice: *El Espíritu mismo viene en*



ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos lo que tenemos que pedir. Por eso el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables... (Rm 8, 26). ¿Donde se ubica esa intercesión? ¿Es algo fuera de la encarnación? No, se ubica en la flaqueza de nuestra oración que ungida por el Espíritu se transforma en gemido inefable. En esto consiste el orar en lenguas. Cuando oramos y cantamos en lenguas en nuestros grupos se cumplen estas palabras inspiradas de San Pablo.

Es, como sabemos, una oración vacía de concepto, libre de mensaje, espontánea, sin contacto con la razón y, sin embargo, de una gran comunicación. Sucede en el alma o, mejor, en el espíritu. Puedes ayudarla con alguna representación sobrenatural como, por ejemplo, pensando en Jesús resucitado, teniendo claro que esta imagen no es parte de ella aunque ayude. Es una oración contemplativa que no te comunica primariamente a ti con Dios sino a Dios contigo. Es un regalo, procede como don, es un acto de fe sobrenatural que se expresa con sonido anterior a toda lógica. Su entidad es sobrenatural aunque se encarne en tu corazón y en tu garganta.

¿Qué alabanza puede haber mayor que la que el Espíritu

arranca de nuestros corazones? Es muy importante clarificarnos y valorarla ya que, de lo contrario, no remontamos en la alabanza y no pasamos de cuatro frases convencionales que no acaban de llenarnos. Ciertamente es un don y, tal vez, no todos tengan esa gracia pero lo cierto es que en nuestros grupos es casi universal y debe ser pedida con

Es una oración de descanso. El hecho de no utilizar vocablos ni componer frases racionales, ni pedir algo concreto te hace la oración muy descansada. Tu corazón puede funcionar sin tu mente. Por eso, en momentos en que estés cansado o agobiado y no seas capaz de orar piensa que tu oración es el corazón. Tu oración es tu deseo, tu esperanza, tu anhelo más profundo. Esto es lo que te define aunque no puedas formularlo en frases hechas. El Espíritu Santo motiva tu corazón sin cansarte, sin obligarte, lo tienes ahí dentro, te basta un gemido en lenguas.

Una de las genialidades de Santo Tomás de Aquino es haber colocado la esperanza en la voluntad. No la colocó ni en la inteligencia, ni en la memoria ni en la imaginación sino en la voluntad, sede del deseo y del querer. Lo propio de la voluntad no es entender sino amar, desear y esperar. El corazón, es decir, la voluntad, tiene razones que la razón no conoce. Lo suyo es desear el bien, la felicidad, todo lo que es amable y nos da alegría. La voluntad como potencia humana es redimida y sanada en

sus querer por la esperanza teológica que la conduce hacia Dios, hacia la vida eterna. La voluntad, rescatada y ungida por la esperanza, quiere amar y desear sin retorno; desea alimentarse de vida eterna. Es la sede del don de la esperanza y con ello se hace deseo eterno. Ella es la que nos da ganas de Dios y la alegría de ocuparnos en sus cosas.

El concepto, el raciocinio, la inteligencia lógica de las cosas va por otro camino; no pertenece a la voluntad sino al entendimiento. La oración en lenguas pertenece a la dimensión de la voluntad y de la esperanza, en ella no funciona la lógica del conocimiento sino del deseo. Cuando oramos en lenguas no nos interesa conocer a Dios mejor ni profundizar en sus atributos, sino unirnos más a él, sentir su gracia, experimentar como nuestro amor más hondo.

Esta capacidad es propia de todo hombre. No todos pueden formular y conceptualizar la realidad pero si pueden desear, esperar y amar. En todo hombre hay semillas y nostalgias hondas del bien y de la felicidad. Todo hombre ora en lenguas en algún sentido, ya que todos gemimos y deseamos desde lo más profundo. Esta raíz habita en el fondo de nuestra naturaleza, es más honda que el nivel psicológico porque llega hasta el metafísico. Sin embargo, en la mayoría de las personas no están iluminadas estas profundidades, no saben expresarlas, a veces tratan incluso de sofocarlas porque sólo cultivan el nivel racional.

La oración en lenguas, como la fe y la esperanza, es un acto sobrenatural. Su entidad no es gutural ni siquiera física sino que nos es dada por el Espíritu Santo. Orar, pues, en lenguas, es un orar de cielo, un orar que pertenece a la otra orilla. En el Apocalipsis cuando se nos habla de la alabanza eterna se compara al ruido de grandes aguas, al fragor de un gran trueno: *El ruido que venía del cielo, era el cántico de los redimidos y se parecía al estruendo de grandes aguas o el fragor de un gran trueno. Ese ruido era como de citaristas que tocaran sus cítaras. Cantaban un cántico nuevo que nadie podía aprender fuera de los rescatados y redimidos* (Ap. 14, 2-4).

Los que podemos orar en lenguas somos seres privilegiados ya que sin perder ni disminuir ninguno de los dones naturales, nuestra naturaleza queda iluminada por el don. Es más, lo expresamos con gemidos inefables. Colocamos en su sitio los deseos y nostalgias humanas que debemos valorar y cultivar. Todo lo que arrastren de pecado, incluso lo transmitido por generaciones anteriores, queda sanado por la esperanza teológica. Finalmente esta esperanza nos eleva hasta los confines del más allá que expresamos desde lo más hondo con gemidos inenarrables. La oración en lenguas tiene vibraciones de nueva creación.

Sin oración en lenguas la esperanza queda muda. Desea pero no grita. ¿Qué hombre al que el deseo le acucie en lo más hondo deja de gritar? Lo vemos hasta en los animales que rugen y pían desde su más profundo, suspirando por su alimento y su satisfacción. El cristianismo, ahogado por el concepto y el dogma, ha reprimido los gemidos más nobles que puede emitir el alma del que es gratuitamente amado. Los que podemos hacerlo, sigamos haciéndolo, esperando el día en que los tabúes, los ridículos y sobre todo los corsés legales y teológicos desaparezcan y reviente una nueva primavera de oración en la Iglesia.

Chus Villarroel O.P.



ENCUENTRO EUROPEO DE JOVENES LIDERES

Rut Carrera Llandres
Bárbara de Lorenzo Casares

Queremos agradecer este artículo a nuestras hermanas Bárbara y Rut que fueron enviadas por Pozuelo al Encuentro Europeo de Jóvenes Líderes celebrado en Rumania. La Coordinadora Regional de la Zona Centro les pidió que nos hicieran un resumen del encuentro, que transcribimos a continuación.

Del 24 al 27 de febrero de este año, discernidas y enviadas por la RCCeE, asistimos al “Encuentro Europeo de Jóvenes Líderes” organizado por los comités de la División Europea de ICCRS (ESCI).

El Encuentro se celebró en Rumanía en la ciudad de Cluj-Napoca, una de las más importantes del país, situada en el norte en la región de Transilvania: una meseta rodeada de montañas, los Alpes Transilvanos. Aterrizamos en unas pistas heladas, en medio de una tormenta de nieve, y ésta ya no nos abandonó en los cuatro días. El Encuentro tuvo lugar en un complejo turístico rodeado completamente de montañas, en un pequeño pueblo a las afueras de la ciudad formado por casas de campo independientes y pequeñas cabañas.

CONVOCATORIA: “Caminad en el Espíritu”

El lema de la denominada por los organizadores “Conferencia de Jóvenes Líderes” fue “Caminad en el Espíritu”. Estaba dirigido a jóvenes interesados en la

evangelización de otros jóvenes. Buscaba crear lazos desde el compartir y conocer experiencias en otros países, confirmar las llamadas individuales, descubrir nuevas formas que impulsen y den nueva inspiración en la vida carismática. Según la invitación del ICCRS, no era un encuentro abierto sino que estaba dirigido a jóvenes discernidos por los comités nacionales de cada país. Las enseñanzas fueron impartidas por Charles Whitehead de Inglaterra y Christof Hemberger de Alemania. Están colgadas en www.keresztirany.ro/taxonomy/term/93

En los tiempos de compartir a lo largo del encuentro se fue confirmando la necesidad de crear relaciones entre los jóvenes a nivel europeo con el fin de una ayuda mutua. No se llegó a concretar la forma precisa de canalizar esta idea, pero se estuvo de acuerdo en continuar con esta reflexión de futuro en un nuevo encuentro para noviembre de 2011 en Heiligenbrunn, Alemania.

PARTICIPANTES

A este encuentro acudieron 117 participantes de 8 países: Austria, Alemania, Gibraltar, Hungría, los Países Bajos, Rumania, España y EE.UU. Si bien la convocatoria en Rumanía pareciera que en un primer momento tuviera como fin consolidar el importante crecimiento en número de jóvenes carismáticos que se está dando en Transilvania (Rumania), el ICCRS finalmente congregó a un pequeño número de jóvenes de otros países. Es destacable señalar que la gran mayoría de los participantes eran menores de 25 años, y muchos de ellos – especialmente los representantes de Holanda, Austria y Alemania-, con una madurez espiritual y carismática, y con un nivel de compromiso importante con la Renovación y con la Iglesia.



En los tiempos de compartir pudimos ser conscientes de que el número de jóvenes a los que representaban los asistentes difería mucho de un país a otro: en algunos de ellos hay un movimiento fuerte a nivel de número de jóvenes que participan de la vivencia de la Renovación, mientras que en otros existe un anhelo importante de transmitir nuestra experiencia carismática a otros jóvenes, aunque la realidad actual en número sea muy pobre.

La Renovación en Alemania tiene gran vitalidad en la evangelización con jóvenes y una gran experiencia en este campo dado el gran compromiso y apertura al Espíritu, que les lleva a realizar programas de evangelización concretos dirigidos a la juventud alemana, por lo que han ido en misión a otros países a compartir su experiencia. En Holanda y Austria hay una gran añoranza – igual que sucede en España– de la presencia de más jóvenes que puedan vivir la experiencia que, por gracia, nosotros estamos viviendo.

Desde España no pudieron asistir jóvenes o representantes de la RCCE aunque, por el contacto reciente que hemos iniciado con ellos, estaban informados y nos pidieron que transmitiéramos la información del encuentro de jóvenes carismáticos que se celebrará en Madrid en el marco de las JMJ'2011; nos pidieron que lleváramos en su nombre un díptico informativo que expusimos y entregamos en Rumanía, tal y como quedamos en Pozuelo'2011. Por otro lado, nos han pedido que compartamos la experiencia vivida

en Rumanía con ellos y así lo haremos.

Se echó de menos, y se manifestó públicamente, la asistencia de jóvenes de algunos países con una realidad carismática importante como son Francia, Inglaterra o Italia.

LA ACOGIDA EN UN PUEBLO PERDIDO Y RODEADOS DE NIEVE

Fue muy significativa la capacidad de servicio y la cercanía de los “líderes” que organizaban este encuentro. Cercanía y autoridad que hacían que, aunque las instalaciones comunes eran reducidas y austeras para el número de participantes, reinara un ambiente de orden que facilitaba el permanecer en oración y escucha a lo largo de todo el encuentro. Disfrutamos de tiempos de alabanza, de compartir en grupo, de eucaristías y adoración, de tiempos festivos... todo ello en un ambiente de sencillez, vivido con una gran profundidad.

En todos estos momentos la presencia de Lourdes Martín White (enviada desde Ruah, nuestro grupo en Madrid) como traductora del inglés, facilitó nuestra integración en lo vivido.

TEMAS DE FORMACIÓN

Dada nuestra trayectoria personal en la Renovación en la Zona Centro –hasta hace poco en Maranatha y ahora en Ruah (Madrid) –, los temas tratados no nos aportaron demasiadas cosas nuevas, pero sí recordaron y

confirmaron lo que es la esencia de la Renovación, y las raíces que debemos cuidar como don de la gracia de Dios: tanto desde la experiencia individual iniciada en la Efusión, como por el don que supone esta corriente de gracia para la iglesia.

El programa fue muy intenso, con seis enseñanzas diarias de una hora. Los bloques más significativos en que se pueden agrupar las diferentes Enseñanzas fueron:

1. RECORRIDO HISTÓRICO

Se recordó la acción del Espíritu Santo desde el primer Pentecostés hasta nuestros días; desde el nacimiento de la Iglesia hasta nuestra vivencia actual. El fundador de la Iglesia es el Espíritu Santo. El fundador de la Renovación Carismática es el Espíritu Santo. Nadie, entre nosotros, puede adjudicarse tampoco la fundación de la Renovación ni su desarrollo actual. Es el Espíritu el que actúa, dependiendo de nuestra apertura a la acción de Dios. Es un acto soberano de Dios que nos ha abierto a una nueva experiencia que nos transforma.

Dios siempre está actuando y derramando su Espíritu en la Iglesia, pero la Iglesia no siempre ha estado abierta y ha respondido a esta acción. Esto es una realidad en la Historia de la Iglesia. ¿Y nosotros?, ¿realmente estamos abiertos? ¿Continuamos la gracia que hemos recibido? ¿Merecen la pena los “esfuerzos” por mantener y transmitir la llama viva después de nuestro

primer amor?

Tras un recorrido histórico y social desde la Ilustración, analizando la repercusión que las distintas épocas tuvieron en la evolución de la Iglesia, esta corriente de gracia llegó a vivirse en el catolicismo tras el Concilio Vaticano II, tiempo después de que las iglesias protestantes se abrieran y aceptaran vivir esta experiencia y acción del Espíritu.

2. ¿QUÉ ES LA RENOVACIÓN Y CÓMO NOS TRANSFORMA?

Actualmente la Jerarquía reconoce la Renovación como un don para la Iglesia. "Movimiento" no es algo exacto en lo que encaje nuestra experiencia. No somos simplemente grupos de oración o comunidades con una espiritualidad "extraña". Vivimos una experiencia del Poder de Dios.

La renovación, por tanto, es algo distinto a los diferentes "movimientos" de vida espiritual que se dan en la Iglesia: no tiene fundador y no somos un movimiento unificado. Pero las diferentes expresiones carismáticas comparten dos rasgos comunes:

Una misma experiencia de la Palabra de Dios

Un mismo propósito: que otros puedan vivir la misma experiencia

La ventaja que esto tiene es que no deja a nadie fuera. Abraza a toda persona que se acerca. La debilidad es el no tener un fundador humano que sea referencia para aquellos que, desde fuera, se preguntan sobre nosotros. Es difícil que a veces nos

comprendan sin vivir la experiencia, pero nuestro propósito no es hacer una gran organización. Somos como una gran familia con miembros diferentes.

Recibimos el Espíritu Santo en los sacramentos, pero la gran mayoría de nosotros no hemos tenido la experiencia de la Efusión al recibirlos. Esta experiencia nace de un acto deliberado de entrega de nuestra vida a Dios: cuando dejamos el control de nuestras vidas en las manos de Dios, el Espíritu Santo actúa como lo ha hecho siempre en la historia de la Iglesia.

Ser cristiano debería suponer que somos carismáticos. No vivimos una espiritualidad extraña. Somos los cristianos "normales": todo cristiano debería ejercer y disfrutar de los dones y carismas del Espíritu por el hecho de ser cristiano, ya que el don es Dios mismo y Él vive en nosotros con su poder y presencia.

Los pilares en los que se asienta la Renovación, no desde la razón sino como realidad vivencial, son:

- La realidad de la presencia del Espíritu Santo.
- El Señorío de Jesús.
- El amor y la misericordia del Padre.
- Amor nuevo por la Biblia y los sacramentos.
- Nuevo énfasis en la oración personal
- Alegría de la Alabanza y la Adoración.
- Comprensión de los carismas.
- Énfasis en la vida comunitaria.
- Énfasis en la evangelización.

Todo esto lo vivimos por el poder del Espíritu Santo en nosotros, pues desde nosotros mismos no podemos hacer ni conocer nada. La Iglesia necesita esa Vida Nueva a través del Seminario de Vida en el Espíritu.

3. ASPECTOS BÁSICOS DEL LIDERAZGO

El liderazgo en la Renovación consiste en servir, no en exigir obediencia. Se trata de ayudar a los hermanos a encontrarse con el Espíritu. Podemos reconocer en otros la autoridad como carisma de servicio por su llamada y su unción. No tenemos jerarquía sino que obedecemos a la Jerarquía de la Iglesia.

Los aspectos básicos del liderazgo son:

a) SERVICIO

- Un buen líder es un buen servidor. Su servicio está unido y dirigido principalmente a Dios y también a los hermanos.
- Tenemos que rendir nuestra vida al señorío de Dios. Los aprendices del maestro no simplemente aprendían un oficio, sino que vivían en la casa del Señor y compartían su vida.
- Para hacer la voluntad del Señor hay que conocerla y para conocerla hay que relacionarse con el maestro.
- El servicio es una actitud del corazón:

Escucha: ponerse a sus pies y estar dispuesto a que nos use según su voluntad, con la seguridad de que si aceptamos su voluntad, Él se ocupa de nosotros y de nuestras cosas.

Renuncia: ser servidor supone una renuncia a “tus derechos” (de ser amado o reconocido, de ser el primero, de recibir y conseguir lo que deseas), sabiendo siempre que Él cuidará de tus deseos, quizá de forma diferente a la que esperas.

-Si descuidamos la relación personal de escucha y oración con el Señor porque estamos muy ocupados por el servicio, perdemos de vista la verdadera voluntad del Señor.

b) VOCACIÓN-LLAMADA

- Los carismas los da el Señor y no todos tenemos los mismos carismas (1 Cor 12).

- Respecto al carisma de liderazgo, en primer lugar hay que preguntarse si tengo una llamada a ello. A una llamada siempre le sigue una confirmación que, en el caso del liderazgo, se produce a través de tres vías:

- El sí de las personas que me rodean, especialmente de mi director espiritual.

- La confirmación por el pueblo de Dios.

- El aliento por parte de otros líderes a tomar responsabilidades.

- Es cuestión de dar pasos sucesivos en el servicio en fe, sin tener certezas claras sobre la meta y sin esperar ver los frutos. Tras el primer paso, el Señor se encargará de abrir puertas o bloquear el camino tomado.

- Es un don que no puedo ganar ni merecerlo.

- Es una llamada para algunos que no conduce a la santidad personal, ni está unida a una bendición especial. No es una “tarea”, sino una llamada de Dios.

- Serás probado y tentado en el ministerio. Requiere una entrega continua de tu vida a su voluntad, a su Señorío. Es una aventura en la que Dios no promete que vaya a ser fácil. Habrá tiempos de sequía, de desierto, de tentación y de duda.

- Un líder es alguien que tiene una “visión”, una llamada al servicio en algo concreto. Una intuición espiritual que te hace invertir en crecimiento, que te marca una dirección, algo que todavía no has alcanzado. La visión no es administración ni organización, la visión es algo que te empuja hacia delante.

Toda “visión”, en su sentido de llamada concreta, no es algo ya evidente y claro, pero vas recibiendo luz desde dos áreas de la vida espiritual: tu memoria personal sobre el camino que Dios ha ido haciendo en ti y sobre el camino que Dios está haciendo con tu grupo de hermanos. Es necesario compartir tu visión con los hermanos.

-Los elementos fundamentales sobre los que tiene que apoyarse la vida del servidor son: la oración personal diaria, lectura de la Palabra, la pertenencia a un pueblo, compartir la fe (evangelización y testimonio) y director o acompañante espiritual.

4. EL TRABAJO DE UN LÍDER: RESPONSABILIDAD HACIA LOS DEMÁS

Todo servidor, antes de invitar a otros a ser discípulos, debe él

mismo ser primeramente discípulo. Y tiene que evitar constantemente la tentación de “influir”, de tener “poder”, “honor” o reconocimiento, por lo cual es absolutamente necesario revisar constantemente las motivaciones internas que le mueven. Un líder debe:

- Ser transparente y estar a la escucha de las aportaciones de los demás: compartir sus luchas internas, sus dudas y debilidades, sabiendo que el Señor se hace fuerte ahí.

- Ser consciente de que será una persona solitaria pues debe ser motor de otros. Un líder no es un “vaquero” que azuza al ganado desde atrás, sino un “pastor” que va por delante del rebaño buscando buenos pastos.

- Estar rodeado de apoyos que confirmen, consuelen y alienten sus decisiones, dado que estará siempre expuesto a la crítica.

- Alentar a sus hermanos. Sin ser el acompañante espiritual de sus hermanos, debe animar a sus hermanos en el camino común como pueblo.

- Vivir con integridad lo que predica.

- Animar a sus hermanos a vivir según la llamada personal que tengan, a ser discípulos, a crecer en los frutos del Espíritu Santo y a descubrir y ejercer sus dones.

-Ser una persona de oración y vivir el combate espiritual.

- Ser paciente. No desanimarse aunque en apariencia no vea frutos: uno siembra y otro cosecha. El servidor no tiene que preguntar al Amo por el sentido de lo que hace: el resultado depende de Dios.

- Ser consciente que no sólo Dios actúa, sino que hay “otro” que

también actúa queriendo destruir la obra de Dios.

5. EL TRABAJO DE UN LÍDER: RESPONSABILIDAD HACIA UNO MISMO

Nadie es responsable de tu vida personal y de que tomes las decisiones correctas, salvo uno mismo. Hay cuatro áreas con igual importancia en la vida del líder que deben estar siempre bien equilibradas, porque de otro modo se “quemamos” y no crece:

- DIOS. Todo lo relacionado con el Reino de Dios: su relación personal con Dios, su ministerio, su llamada, su oración personal y su relación con las personas con las que forma ministerio.

- RELACIONES CON OTROS: familia, amigos, vecinos, director espiritual... Es muy importante no abandonar esta área; hay que tener relaciones sólidas y fuertes. El líder debe ser consciente de que está en el mundo y no debe reducir su círculo de relaciones al ámbito de la Renovación.

- TRABAJO, ESTUDIOS: todas las responsabilidades en casa y en el trabajo, desde ir a la compra, limpiar la casa, estudiar,... Si se es fiel y responsable en las pequeñas cosas cotidianas, Dios dará fuerzas para hacer otras cosas. Es necesario no descuidar esta área, pero tampoco excedernos en ella.

- EL YO. Comprende todas las necesidades básicas y deseos internos: la necesidad de silencio, de dormir, de reflexión.

Estas cuatro áreas deben siempre estar equilibradas con tiempos proporcionados. Puede suceder que en momentos concretos un

área esté más presente que las otras y no pasa nada si es momentáneo. Pero es necesario volver a reequilibrarlas. Es insano y es una gran tentación centrarse en una o dos áreas, descuidando las otras.

6. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

El Bautismo en el Espíritu o Efusión, es el don que la Renovación puede y debe aportar a la Iglesia. Bautizar significa “sumergir”: es Jesús quien nos sumerge en el Espíritu Santo. La mayoría de nosotros hemos recibido los sacramentos del bautismo y la confirmación, y un sacramento siempre funciona. Por el sacramento dejamos de ser seres individuales y pasamos a formar parte del Pueblo de Dios. Pero la gracia recibida, podríamos decir, que sólo adquiere plenitud si cooperamos con ella. Mencionando al P. R. Cantalamesa se nos explicó que la gracia recibida en los sacramentos es liberada en la efusión, por ese acto de entrega personal al Espíritu.

Es necesario decir que “sí” a esa gracia y esperar “que pase algo” y éste concretamente es el sentido de lo que denominamos como Seminario de vida en el Espíritu o Seminario de iniciación o siete semanas. En la oración de efusión se da no sólo una liberación de la gracia recibida en los sacramentos, sino una nueva venida de la fuerza del Espíritu. Es una realidad que el pecado “produce fugas” y por ello necesitamos nuevas efusiones.

OBSTÁCULOS en la Efusión:

- Pecado.

- Ignorancia: la efusión no nos hace santos automáticamente.

- Razones equivocadas para recibir el Espíritu Santo. La efusión no es un premio, ni nos hace la vida más fácil, ni nos hace superiores a otros cristianos. El Espíritu Santo nos equipa para ser mejores personas y nos fortalece como cristianos.

- Orgullo. El pensar que no se necesita “más” de Dios.

- La idea de que nos lo tenemos que ganar o merecer, sin ser conscientes que es un don que no se puede “comprar”. Es algo recibido gratis, que tenemos que aceptarlo y usarlo al servicio del Reino.

No estamos viviendo algo extraño: la manifestación de carismas que vivimos en la Renovación la encontramos claramente expresada, entre otros, en el texto de Pablo a los Corintios (1 Co 12, 4-11) y confirmada en documentos de la Iglesia (Lumen Gentium, cap. II, 12; CIC 800 y 2003).

7. EVANGELIZACIÓN

La forma de evangelizar más importante está en el modo de vivir nuestra vida cotidiana: viviendo una vida “normal”, insertados en el mundo y estando atentos a las oportunidades de anuncio que surgen. Y el Espíritu Santo te ayudará a tener las palabras adecuadas cuando llegue el momento, evangelizando mediante la predicación y el propio testimonio.

TESTIMONIO Y REFLEXIÓN PERSONAL

El encuentro vivido en Rumanía ha sido, a nivel personal, una experiencia de confirmación respecto a la línea que en nuestro grupo de Ruah sentimos o intuimos que está marcando el Espíritu: crecimiento, compromiso y misión. Y esto vivido en la vida real, con sencillez, sin buscar el “hacer” sino simplemente estando abierto a los dones y carismas que el Señor nos regala; poniendo a su servicio estos dones que no nos pertenecen, estando atentos a la voz del Señor y poniéndonos en camino desde la confirmación, el compartir y la oración de los hermanos, sabiendo que lo único que podemos y debemos aportar a la Iglesia es esta experiencia de Efusión que ha transformado nuestras vidas y que hemos recibido por gracia.

Es un consuelo y una alegría el poder compartir una misma experiencia con otros jóvenes a pesar de la distancia en kilómetros y las diferencias culturales: el Espíritu Santo es el mismo y sopla en la misma dirección en todos. Ha sido un momento de gracia y de presencia sencilla pero poderosa del Espíritu Santo.

La última noche se celebró una Efusión y el Espíritu Santo se paseó y actuó con libertad. Fueron más de dos horas de efusión, sin prisa, de pie, con un canto en lenguas poderoso, sin protagonismos ni grandes intervenciones u oraciones personales, con alguna palabra de conocimiento, con sanaciones interiores y

liberaciones, con descansos en el Espíritu. Se oró por aquellos jóvenes que no tenían el don de lenguas. Nos impusimos las manos unos a otros, respetando los tiempos que el Espíritu iba marcando. Sencillez, pero gran profundidad. Sin planificación ni organización, sino abiertos a los que el Espíritu iba sugiriendo.

Comparando lo vivido en Rumanía con la experiencia personal vivida en diversos grupos y en nuestros encuentros regionales y nacionales, dábamos gracias al Señor porque nosotros tenemos un don de alabanza muy fuerte; porque tenemos muchos hermanos con el don de predicación, don que nos alimenta y a través del cual el Señor nos habla, nos llama y nos marca una dirección; porque las bases y pilares sobre los que se asienta la Renovación a nivel internacional se han conservado y cuidado en nuestro país; porque el Señor nos ha bendecido con un canto en lenguas fuerte. Tenemos que dar gracias continuamente al Señor por estas gracias. Pero a la vez nos preguntábamos si estamos dando fruto, si dejamos

sitio al crecimiento y a la misión o nos hemos instalado en ese primer amor que conservamos para nosotros solos, como un gran tesoro que nos pertenece: ¿dónde están ciertos carismas?, ¿estamos realmente abiertos a ellos sin excepción y a dejarnos empujar por la voluntad del Señor? Porque todo carisma que el Espíritu nos regala es para ejercerlo, para ponerlo en funcionamiento en un servicio concreto, conduce a una acción que enriquece a la Iglesia: si estamos abiertos y recibimos el carisma de sanación, éste siempre va a estar ligado a una misión. ¿Quizá no recibimos ciertos carismas porque no estamos abiertos a la misión? ¿Y dónde está la comunidad de hermanos que apoya esta misión que el Señor nos encomienda? Cada visión recibida y cada carisma recibido individualmente, requiere del compromiso de la comunidad de hermanos porque los carismas no se ejercen en solitario. ¿Por qué prácticamente no surge en España algún tipo de comunidad?

Rut Carrera Llandres
Bárbara de Lorenzo Casares



El Rincón de los Testimonios

CARCEL O PURGATORIO

Llevo 30 meses privados de libertad en el centro penitenciario de Madrid VII.

Durante este tiempo he podido ver, oír y vivir muchas experiencias.

A finales del 2008, cuando ingresé en prisión, sentí que mi vida tocaba su fin, me encontraba totalmente derrotado. Era la primera vez que me enfrentaba a una situación de este tipo, y sé que será la última, ya que siempre he sido un trabajador normal, muy orgulloso de la herencia que me dieron mis padres, que es la educación.

En ese momento que sentía que el mundo se derrumbaba, y todo me caía encima, cada vez más asfixiado, aparece una "luz" en mi vida. No recuerdo el día, lo que sí recordaré siempre es que, a partir de ese momento mi vida cambió. Encontré el verdadero sentido y entendí que tenía que aprovechar el tiempo que iba a estar en ese sitio y en esas condiciones, porque de lo malo hay que sacar lo bueno.

Esa "luz" se me presenta en forma frágil, delicada, tierna, cariñosa, muy activa y con mucha fuerza para cumplir su propósito o misión, que es la de LLEVAR LA PALABRA DE DIOS a todo ser humano a quien se cruce por su camino, sin importarle raza, nacionalidad, sexo, condición social, para ella todos somos sus "PRECIOSIDADES".

Todos somos sus hijos. Sabemos que ella es un instrumento del señor, que la utiliza para llegar a nosotros y para que nos demos cuenta que hay una vida mejor, siguiendo sus caminos y sus enseñanzas.

Ella me enseñó a leer la biblia, a interpretar la palabra, a compartirla con mis compañeros, a formar comunidad, a sentir las alabanzas y a disfrutar de la eucaristía. Se que esto les a sucedido también a muchos compañeros míos.

Cuando digo "cárcel o purgatorio" es por lo que he leído y me han explicado. Las almas en el purgatorio se salvan o se condenan. Igual pasa en la cárcel. Hay muchas tentaciones, que en el pensamiento parecen soluciones, pero al final nos llevan a la autodestrucción,

incrementando el dolor y sufrimiento a nuestras familias y seres queridos. Quién nos da la fuerza más que suficiente para vencer todo tipo de tentaciones es el SEÑOR, con su palabra, que es nuestro escudo y la biblia es nuestra espada. Con estas armas luchamos día a día para defender nuestra libertad espiritual, la material ya llegará.

Salmo 23:"El Señor es mi pastor...", Is 49,15:" Yo nunca te olvidaré...", Heb 11,11: La fe, etc... y muchas más citas bíblicas , en las cuales el SEÑOR me dice que El siempre está junto a mí y cuando mis fuerzas se agotan, El me lleva en brazos.

He visto, y soy testigo de varios compañeros que estaban enganchados a las drogas y que apoyados en la oración han logrado dejarlas. También como muchos han recuperado sus hogares y a sus familias, y ahora sus palabras son "DIOS ES GRANDE, AMEN".



Por otra parte quisiera compartir con ustedes la experiencia tan bonita que pude vivir y disfrutar en dos salidas a encuentros de oración y retiros espirituales.

Es sencillamente sorprendente y maravilloso lo que se vive, se siente y como somos admitidos y tratados; con mucho cariño, amor fraterno, solidaridad, amabilidad, etc., sin importarles nuestra situación actual de internos de un centro penitenciario. Nos ven y nos tratan como lo que somos, como personas. Con esto vemos que en los caminos del Señor hay una vida nueva, una vida mejor.

En los momentos de ALABANZA, la alegría es inmensa; en los momentos de ORACION, la entrega es total; la ENSEÑANZA, es enriquecedora y fortalecedora. Al finalizar estos encuentros quedamos limpios y nos sentimos livianos. Es una paz interior tan fuerte, que quienes nos ven lo notan y se contagian. Todo esto se puede resumir en tres palabras: DIOS ES GRANDE.

Para finalizar, quiero darle mi más sincero agradecimiento a los organizadores de los encuentros, a los asistentes por su buen trato, excelente atención, hospitalidad,

cariño y afecto que hemos recibido por parte de ustedes, y a quienes hacen posible que nosotros podamos compartir y disfrutar de estos momentos con ustedes, con la palabra de Dios y con el mismo JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Agradecerles el apoyo que dan a nuestra hermana M^a Luz, ya que ella es nuestra guía espiritual, "ES NUESTRA MADRE".

Esto lo hago en nombre de mis compañeros y en el mío propio.

GUIDO VARGAS (Madrid VII)



EL NACIMIENTO DE UN GRUPO.

Hace diez años el Señor me regaló acercarme a El y poder vivir este gozo que todos nosotros compartimos. Mi vida anterior al 22 de abril de 2001 (que bien se recuerdan estas fechas que son hitos) había sido cristiana, fui educado en una familia creyente, me casé con una persona también creyente y practicante e incluso durante varios años mi mujer y yo pertenecíamos a un grupo de Adoración Nocturna. Mantenía

una religión practicante pero basada en el cumplimiento. Pero el Señor, con su infinita misericordia, quiso que un año antes, en Mayo de 2000, mi mujer invitada por una amiga nuestra, recibiera la efusión del Espíritu Santo tras haber realizado el correspondiente seminario. Creyendo que lo de los carismáticos era otro rollo como tantos otros, a regañadientes la acompañé el día de la efusión y cuando el sacerdote nos invitó a los que estábamos presentes a recibir al Espíritu Santo, aunque no

hubiésemos hecho el seminario me acerque a "efusionarme" con bastante desconfianza,.

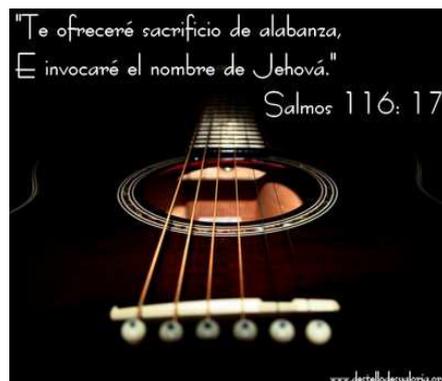
Empecé a acompañar a mi mujer algún viernes al grupo de oración de la Visitación de Las Rozas e inicié un seminario de siete semanas donde comencé a vislumbrar cosas nuevas en las que nunca había pensado. El día de la efusión en el ESIC de Pozuelo fue aparentemente un desastre. La hermana que me impuso las manos, era justo la que me parecía más chocante

ya que desde el principio del retiro no paraba de bailar y de alabar exageradamente. En la efusión no sentí nada, a la salida mi mujer me preguntaba que tal había ido y yo le respondí que no había experimentado nada nuevo, sentía en el fondo algo de envidia por los que oraban y cantaban en lenguas o lloraban.....Pero al día siguiente, lunes, cuando volvía del trabajo, sentí en mi interior una necesidad imperiosa de recibir al Señor en la Eucaristía y me acerque a la primera iglesia que había en mi camino para recibir al Señor, eso volvió a ocurrir el martes, el miércoles, el jueves,....., hasta hoy.

Todo ocurrió muy rápido, mi vida había empezado a cambiar, al cabo de unos días, en la Asamblea Regional en la Eucaristía del sábado con el padre Córdova, al comulgar, me sentí inundado del amor del Señor y no pude parar de llorar durante casi una hora, era el primer beso del Señor, luego vendrían más. Las nuevas situaciones se iban sucediendo en mi nueva vida; días después sentí en mi interior la necesidad de que en mi parroquia debía comenzar un grupo de oración. Mi párroco no era especialmente pro carismático por lo que el tema estaba bastante complicado y yo tenía pocas esperanzas de que permitiera que un grupo de la renovación se iniciara en la parroquia. Pero el Señor movió su corazón y cuando fui a pedirle que nos permitiera reunirnos me dijo, sin poner ninguna pega, que le parecía muy bien y que incluso, podíamos anunciar en las misas de los domingos anteriores que un grupo de la renovación iba a comenzar.

Me quede asombrado, no entendía como en poco tiempo había cambiado de parecer y que además nos diese facilidades para todo. Yo no dudaba que el Señor estaba detrás de estos acontecimientos.

El segundo problema era saber como se iniciaba un grupo, cual era la mejor forma de comenzar. El grupo de oración de la Visitación de Las Rozas nos apoyó desde el principio, nos dejaron libros sobre la renovación que mi mujer y yo devoramos en ese verano, empezábamos a empaparnos de la reciente y sorprendente historia de la Renovación. Patricia, una hermana que había sido la "culpable" de nuestra entrada en la renovación y tenía algo más de experiencia también empujaba y si a todo eso unimos las oraciones de mucha gente y la ayuda inestimable de Fernando, mi director espiritual, el proyecto del grupo se iba consolidando. Lo que estaba claro, es que el grupo se iniciaría con un seminario de las siete semanas. A la vuelta de vacaciones empezamos a llamar a sacerdotes que habíamos ido conociendo en el último año. Ninguno puso pegas, a todos les parecía perfecto el calendario que le proponíamos, "ninguno



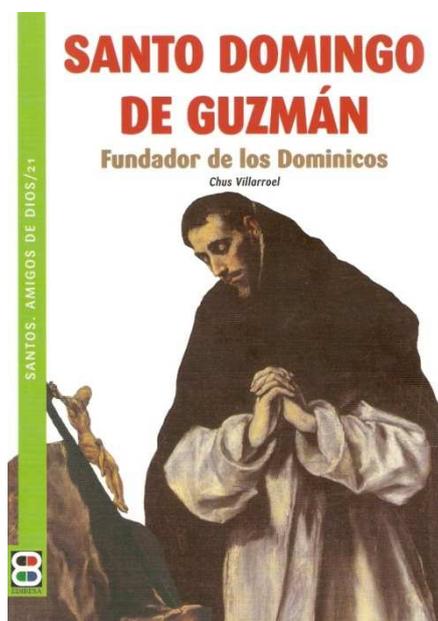
cambió ni fecha ni hora" a pesar de sus apretadas agendas y así vinieron Fernando Rey, Chus Villarroel, Jesús Higuera y Carlos Bordallo, quien dirigió el retiro de efusión: También hermanos de otros grupos (La Visitación y Éfeta) pusieron su grano de arena en el seminario y en el retiro. Estábamos navegando, el Espíritu Santo soplabla con fuerza.

No teníamos ministerio de alabanza ya que una hermana que tocaba la guitarra iba a otro grupo distinto, pero el horario de su grupo cambió y al no poder seguir yendo empezó a venir al nuestro (el Espíritu Santo seguía facilitándonos las cosas). Sin saber porqué, sentí que yo también debía servir en ese ministerio. El 29 de septiembre, día de mi santo, mi mujer me preguntó que quería de regalo, yo le contesté que una guitarra (yo nunca he tocado la guitarra) y mi mujer que tiene una gran confianza en los caminos del Señor me la regaló. El Señor me concedió el don de tocar para El y rápidamente aprendí los acordes ayudándome de unas fotos que explicaban las posiciones de las manos. Nuestro ministerio de alabanza ya tenía dos guitarras.

Desde el día que el grupo María Reina, que así se llama, se inició a finales de 2001, nuestro Señor nos ha ido regalando hermanos que se han acercado a alabarle todos los jueves, nuestros corazones se llenan de gozo, recargan sus pilas de alegría y seguimos asombrándonos de EL. Gloria al Señor.

Miguel Iñiguez

Ideas para tu biblioteca



Autor: Chus Villarroel O.P.

ISBN: 978-84-8407-687-2

Fecha de publicación: 03/11

Editorial: EDIBESA

Colección: SANTOS. AMIGOS DE DIOS, Nº 21

Datos del libro: 296 págs. 13 x 20 cm.

Idioma: Español.

DOMINGO DE GUZMAN (1170-1221).

Fundador de la Orden de Predicadores o Dominicos, nació en Caleruega (Burgos) y estudió en la Universidad de Palencia. Fue prior de los canónigos regulares de Osma. Predicó la Verdad frente a la herejía albigense en el Languedoc, donde se unieron varios compañeros, que fueron los primeros miembros de la Orden de Predicadores.

ES el primer fundador religioso español. Antes, en 1206, había fundado el primer monasterio de dominicas en Prouille, con algunas jóvenes convertidas de la herejía albigense. Inocencio III había alentado el proyecto de Domingo de utilizar sólo las armas del ejemplo de vida apostólica y la palabra para atraer a los albigenses a la verdad.

Y su sucesor Honorio III, en 1206 aprobó oficialmente la Orden de Predicadores, de la que fray Domingo fue Maestro General hasta su muerte, reelegido en los capítulos generales anuales, en París y en Bolonia, aunque él quería dejar de dirigir la Orden, ir a misionar infieles y ser mártir.

Los cinco últimos años de su vida los pasó recorriendo a pie Francia, España e Italia, predicando la palabra de Dios y alentando a los discípulos, que previamente había enviado, de dos en dos, a estudiar a las universidades, de la que pronto sería profesores y a fundar "casas de predicación".

En su pobre zurrón no faltaban dos joyas en pergamino: el Evangelio de san Mateo y las Epístola de san Pablo.

Declararon en el proceso de canonización que "sólo hablaba de Dios o con Dios".

Su otro gran amor era María, cuya devoción que inculcó a sus discípulos, "los frailes de María": era la semilla del Rosario, que los dominicos cultivarían y ofrecerían a la Iglesia universal por medio de un Papa dominico, san Pío V.

Todo esto con estilo ágil y rigor histórico, además de amor de hijo, lo desarrolla espléndidamente Chus Villarroel en este libro, homenaje al Padre Domingo en la preparación del VIII Centenario de la aprobación de la Orden Dominicana, 2016.

Noticias...Noticias...Noticias...

En la última reunión de Pozuelo del pasado mes de febrero se tomo la decisión de contar con un equipo de servidores nacionales en la RCCeE, por un plazo de un año y con los siguientes cometidos: la organización del Encuentro Nacional 2011, las relaciones de la RCCeE con el ICRSS y preparar la reunión de Pozuelo del próximo año.

Resultaron elegidos los siguientes hermanos: Lázaro Iparraguirre, Ricardo Martínez, Mariaje Fernández, M^{ra} Jesús Casares, Marisa Mena, Mamen Sánchez y Encarna Arnedo.

Les deseamos que el Señor les ilumine y les bendiga en su servicio.

El próximo 11 de junio celebraremos **PENTECOSTÉS** en el colegio "La Inmaculada Marillac" en la calle García de Paredes, 37 de Madrid, bajo el lema "Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis" (*Ezequiel 37,14*). Predicará el P. Chus Villarroel O.P. Os esperamos a todos allí para alabar a nuestro Señor.

El ENCUENTRO NACIONAL 2011 tendrá lugar los próximos días 23 y 24 de octubre y este año se celebrará en el colegio Ntra. Señora del Recuerdo, sito en la Plaza Duque de Pastrana, nº 5, 28036 Madrid.

El lema elegido para el Encuentro es: "Yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5) y el predicador será el P. Chus Villarroel, O.P.

Confiamos que el Señor nos facilite a todos poder reunirnos esos días para alabarle.

A Tu Servicio

Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico gratis.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Queremos recordaros también que en las direcciones que aparecen debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Tu equipo de servidores de la Coordinadora Regional de la Zona Centro:

Cristina Cano, Herminia Cuesta, Dori Fernández, Pablo Hernández, Miguel Iñiguez Mamen Macías y Dolores Ordaz.

renovacionzonacentro@gmail.com